

Riquezas arqueológicas en el subsuelo de la ciudad mendocina

El autor reclama mayor atención y cuidados sobre la enorme cantidad de restos patrimoniales que duermen bajo la superficie en varias zonas de nuestro Centro.

Los Andes

SÁBADO 19 DE ABRIL DE 2008

Cultura

Por **Humberto A. Lagiglia**

Director del Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael

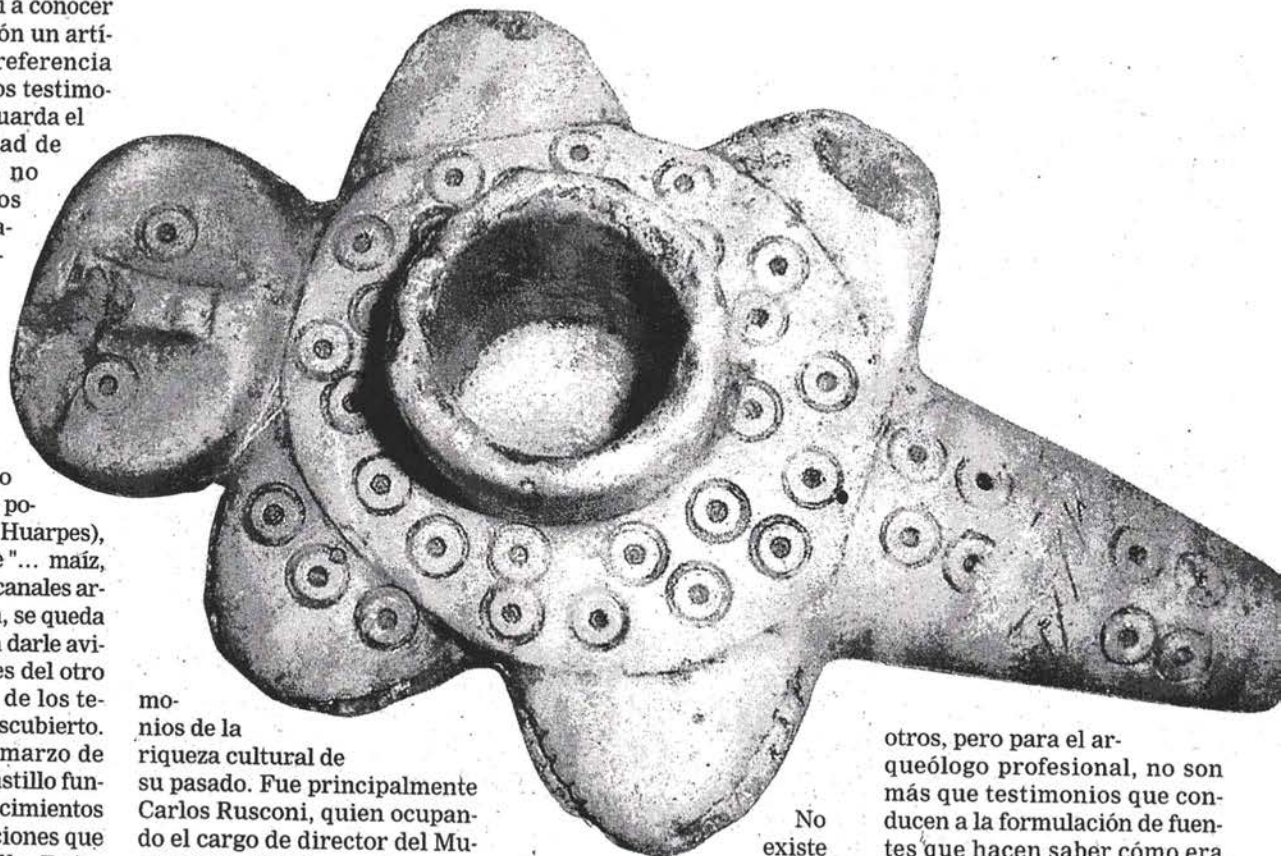
Hace algunos años, di a conocer por medios de difusión un artículo del cual hacía referencia con el título "Valiosos testimonios arqueológicos guarda el subsuelo de la ciudad de Mendoza". Aunque no nos damos cuenta, los mendocinos transitamos pisando una historia enriquecida que se hace en el subsuelo de la propia ciudad.

Allá por el año 551, cuando Francisco de Villagra se encuentra frente al Valle de Huentota o Huentata, sumamente poblado por nativos (los Huarpes), con una agricultura de "... maíz, risoles y quinoa..." y canales artificiales de irrigación, se queda admirado. No tarda en darle aviso a sus connacionales del otro lado de la cordillera de los territorios que había descubierto. 50 años después, en marzo de 1561, don Pedro del Castillo funda la ciudad sobre los cimientos de las antiguas poblaciones que existieron en este valle. Es indudable que como residentes y usurpadores de un suelo que tiene el privilegio de haber sido el asiento de culturas prehistóricas e hispánicas, no valoraron su contenido arqueológico.

Como primer arqueólogo profesional con título específico de la provincia, siempre estuve preocupado ante los numerosos descubrimientos que marcan testi-

monios de la riqueza cultural de su pasado. Fue principalmente Carlos Rusconi, quien ocupando el cargo de director del Museo Cornelio Moyano se preocupó en revisar y rescatar los restos que aparecían fortuitamente dentro de las excavaciones que se realizaban para las construcciones edilicias.

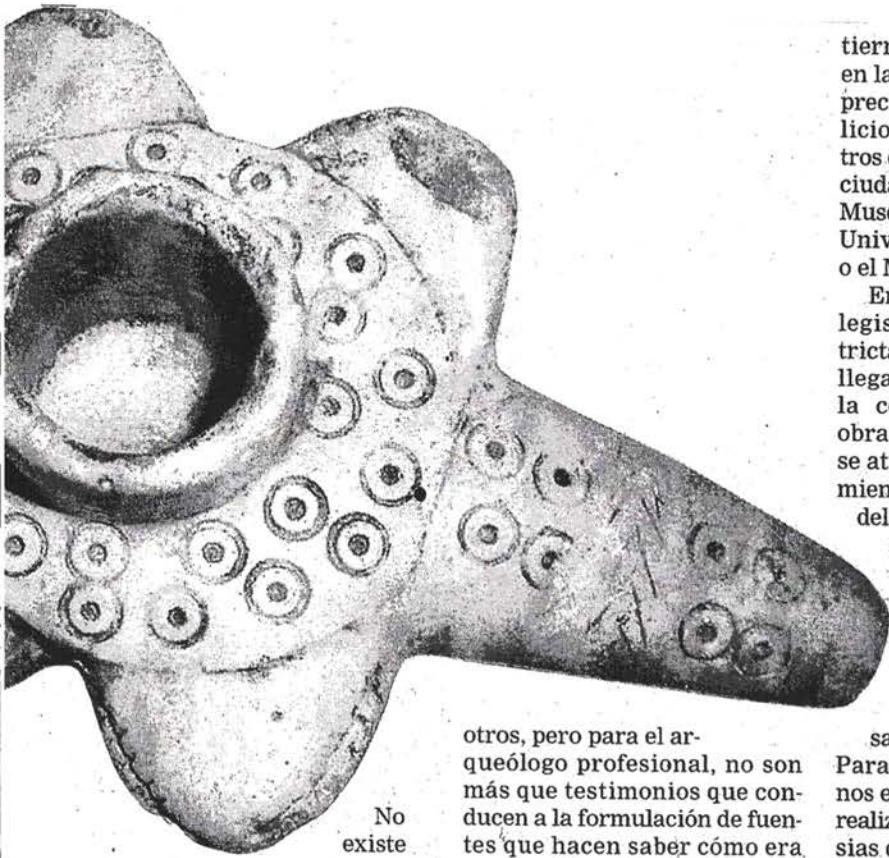
Pudo registrar hornillos de tierra de gran antigüedad y restos históricos y arqueológicos que en la mayoría de los casos se hubieran perdido entre los sedimentos y las palas mecánicas.



No existe una conciencia por parte de profesionales dedicados a la construcción acerca de la importancia que cumple esta labor que indudablemente conforma gran parte del rescate que nos permite conocer el pasado de nuestra tierra.

Claro está que se trata muchas veces de restos insignificantes en piedra, cerámica u

otros, pero para el arqueólogo profesional, no son más que testimonios que conducen a la formulación de fuentes que hacen saber cómo era ese pasado prehistórico e histórico. Si bien se ha adelantado suficientemente mediante las obras de rescate en el Cabildo y en la Plaza del Castillo, no es suficiente. Existe una legislación municipal que debe ser tenida en cuenta porque de ella depende la permisibilidad de los que realizan las obras edilicias para que los arqueólogos estén presentes cuando se escudriña la



No existe una conciencia por parte de profesionales dedicados a la construcción acerca de la importancia que cumple esta labor que indudablemente conforma gran parte del rescate que nos permite conocer el pasado de nuestra tierra.

Claro está que se trata muchas veces de restos insignificantes en piedra, cerámica u

otros, pero para el arqueólogo profesional, no son más que testimonios que conducen a la formulación de fuentes que hacen saber cómo era ese pasado prehistórico e histórico. Si bien se ha adelantado suficientemente mediante las obras de rescate en el Cabildo y en la Plaza del Castillo, no es suficiente. Existe una legislación municipal que debe ser tenida en cuenta porque de ella depende la permisibilidad de los que realizan las obras edilicias para que los arqueólogos estén presentes cuando se escudriña la

tierra. Pero esta actividad cae en la inconsciencia y en el desprecio de los constructores edilicios y no informan a los centros especiales que existen en la ciudad de Mendoza, como el del Museo del Área Fundacional, la Universidad Nacional de Cuyo o el Museo Cornelio Moyano.

En todas partes del mundo la legislación es sumamente estricta en este sentido, donde se llega a no autorizar la consecución de obras edilicias si no se atiende al conocimiento del contenido del subsuelo. Raras son las ciudades donde esta legislación no se aplica. En Mendoza, a pesar de tenerla, es adversa en este sentido.

Para mostrar solamente algunos ejemplos, las excavaciones realizadas en algunas de las iglesias del centro, como la de San Francisco que evidentemente sufrió el terremoto de 1861, es un ejemplo característico y que ha sido en parte rescatado por el equipo bajo la dirección del Lic. Horacio Chiavazza. A pesar de esto, el predio de las excavaciones queda reducido al sector que aun se conserva de las ruinas de la iglesia. Sin embargo, todos los alrededores del sitio, por no decir gran parte del

seno de la ciudad de Mendoza, guardan testimonios como entierros con ajuar u objetos arqueológicos, niveles de ocupación prehispánico y de contacto. En estos casos, muchos de los restos pertenecen a las poblaciones huarpes que los españoles encontraron tras su arribo a estos lugares. Así mismo, el nacimiento de una Arqueología histórica ha permiti-

Pedro del Castillo funda la ciudad sobre los cimientos de las antiguas poblaciones que existieron en este valle.

do reunir numerosos restos del pasado de las primeras poblaciones europeas que ocuparon el lugar, y pese a que éstos restos parecen insignificantes tienen un singular valor y permiten a los estudiosos hacer una lectura de ellos y establecer comportamientos de la conducta del pasa-

do.

También es dable destacar un singular hallazgo arqueológico producido en las inmediaciones de la ciudad de Mendoza, es decir en Guaymallén, en la realización de un pozo. Allí se rescató una pipa de fumar zooantropomorfa elaborada en esteatita (piedra similar al talco) con perfecta terminación y escultóricamente con la representación de una especie de tortuga marina, la que fue estudiada por el autor de esta nota y que ilustra el presente trabajo.